

## Los cambios en el hogar y el trabajo doméstico

Cecilia Castaño Collado

Catedrática de Economía Aplicada. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense.

### Introducción

El lugar del trabajo doméstico es el hogar. Y el hogar es el lugar donde se reproduce la especie humana. Una parte importante de ese proceso de reproducción es el trabajo doméstico que, tradicionalmente, han desempeñado las mujeres.

El hogar y el trabajo doméstico, han experimentado muchísimos cambios. Luis Garrido ("La revolución reproductiva" en Castaño, C. y Palacios, S. (1996) *Salud, dinero y amor*) enumera algunos de ellos:

- Alargamiento de la vida media⇒ Ya no es necesario producir tantos seres humanos.
- El mercado –la industria- produce muchos de los bienes que necesita el hogar (comida, vestido, techo).
- Simplificación de las labores del hogar gracias a los electrodomésticos y otras herramientas y productos desechables.
- El mercado realiza tareas antes domésticas (educación, salud) industrializándolas y sistematizándolas (educación obligatoria en colegios; atención a la salud en hospitales; atención a ancianos en residencias).
- Difusión de pautas culturales comunes, a través de la Televisión

Todo esto significa que, a lo largo del Siglo XX, en los países industrializados la producción de seres humanos ha dejado de ser un problema de producción material y el hogar ha pasado de ser un **lugar de producción material** a convertirse en un **lugar de cuidados**.

Todos estos cambios están relacionados con las transformaciones sociales determinadas por los cambios en la producción y el empleo.

## ¿Cómo ha evolucionado la relación entre el empleo y el hogar?

El sistema de producción económica predominante a lo largo de los siglos XIX y XX, los siglos de la industrialización, se sustentaba en una división social del trabajo de sexo:

-Los hombres trabajaban todas las horas y sostenían los gastos de la familia. En la provisión de los medios y bienes económicos parecía agotarse su función familiar.

-Las mujeres trabajaban en la casa y cuidaban a la familia con su actividad directa de generación de bienes y servicios.

Cuando el sueldo del hombre no era suficiente para cubrir las necesidades del hogar, la mujer salía a trabajar. Si su nivel de formación era bajo, acudía a trabajar a otras casas, o a empresas, a hacer lo mismo que hacía en su casa: limpiar. Si su nivel de formación era elevado, en algunos casos podía optar a empleos mejores, aunque siempre en peores condiciones que los hombres.

El resultado de este sistema es una altísima tasa de actividad económica y empleo masculina y una baja tasa de actividad y empleo femenino, empleo en actividades de poca cualificación, esencialmente de limpieza (1 de cada 7 mujeres que trabajan en España lo hace en limpieza)

Hoy día las mujeres, con más estudios, quieren trabajar, tener sus propios ingresos, y no depender del marido. De hecho, en los últimos 50 años cada vez trabajan más mujeres y lo hacen por más tiempo.

La revista *Business Week* (Parkman, A.M., University of New Mexico, *Why Married Women Work*, September, 22, 1997) se hacía eco recientemente de una investigación que mostraba que las razones por las que trabajan más mujeres casadas que antes, y lo hacen por más horas, no es sólo porque quieran aumentar y mejorar el nivel de consumo de sus familias (de hecho, trabajan muchas esposas de hogares con un alto nivel de renta), sino para protegerse en caso de que un divorcio deteriore sus niveles de vida y los de sus hijos.

Sin embargo hay otros cambios demográficos, de la familia y la vida cotidiana como consecuencia de la reducción de la mortalidad, aparecen como el factor desencadenante de la liberación de la mujer para Juan Antonio Fernández Cerdón ("Vida cotidiana, familia y

comunidad” en *Foro Globalización y Mujeres*, 3-4 Noviembre 2000, Fundación Pablo Iglesias. En curso de publicación):

1. Si a principios de siglo eran necesarios cuatro hijos para mantener las generaciones, hoy sólo son necesarios dos.

2. La temporalidad es distinta. Ya no se confunden las edades con etapas regladas del ciclo familiar (a los 15, aspirante al matrimonio; a los 35, madre y señora de...). Hoy hay trayectorias diversas y biografías diferentes. El tiempo individual ya no se identifica con el tiempo familiar. El divorcio es como una vuelta atrás que abre una segunda oportunidad.

3. Retraso generalizado de los acontecimientos vitales. Síndrome del postergamiento: todo se retrasa: Antes, las mujeres pasaban de la niñez al matrimonio; del padre al marido, sin espacio intermedio. Los hombres, en cambio, tenían el servicio militar y los estudios. Hoy, aparece el *concepto de juventud*, un tiempo nuevo para las mujeres lleno de ventajas, porque es el tiempo más igualitario entre los sexos. En él se aprende la no-sumisión.

4. Cambios en el espacio. La relación familia-vivienda se hace más estrecha, como coincidencia o identidad. Antes, la familia desbordaba el hogar. Hoy se valoran más la infancia y el amor conyugal, que necesitan un espacio de intimidad. Sin embargo, la familia nuclear se rompe y se amplía porque incluye a los padres que cuidan de los nietos, y a la pareja que cuida de sus padres cuando son mayores. Las parejas tratan de vivir cerca de sus padres. También por el divorcio se crean conexiones entre espacios familiares distintos (ex-conyuges). Las parejas de hecho que basan su legitimidad como pareja en el hecho de vivir juntos.

La incorporación masiva de las mujeres es un fenómeno de la segunda mitad del siglo XX. Y se va reflejando en una reducción lenta pero considerable de las personas dedicadas al trabajo doméstico en exclusiva.

Sin embargo, el trabajo se ha convertido en un esfera totalmente independiente del resto de la sociedad, y especialmente independiente del hogar.

Hoy día se demanda a los trabajadores, con independencia de su sexo, dedicación total al empleo. Se sabe a qué hora se entra a trabajar, pero no a qué hora se saldrá. No importa si

tienen responsabilidades familiares. El mercado no percibe esas otras necesidades sociales. Hombres y mujeres empleados han de olvidarse de que tienen hijos o familia o, lo que es peor, renunciar directamente a crear una familia.

### **Otros cambios importantes en la relación hogar-trabajo doméstico**

Al mismo tiempo, cada vez son menos los bienes que se pueden producir en el seno del hogar. La mejora de la renta familiar y el nivel de vida de las familias, la oferta de servicios sociales, hacen cambiar las necesidades de consumo. Aparecen nuevas necesidades y los nuevos bienes y servicios que las satisfacen ya no se pueden producir en el seno del hogar, sino que se ha de recurrir al mercado o al sector público.

Puesto que la mayoría de las necesidades de consumo de las familias no se pueden cubrir con la producción doméstica, y esto hace necesario que las mujeres trabajen.

El trabajo doméstico ha evolucionado históricamente a partir de la revolución industrial, en paralelo con los cambios económicos y de las necesidades sociales. La primera industrialización inició el proceso de transferencia de ciertos procesos de producción doméstica (coser ropa, elaborar alimentos) al mercado. Aunque la economía doméstica todavía era capaz de producirlos, el mercado los ofrecía de forma más eficiente.

Pero desde principios del siglo XX el mercado empezó a producir bienes y servicios que nunca habían sido producidos en el hogar, y que la economía doméstica era incapaz de elaborar (electricidad, electrodomésticos, coche, teléfono, televisión, educación y medicina avanzadas).

Desde entonces ya no se plantea la cuestión de si acaso la economía doméstica puede ser más eficiente que el mercado; eso es irrelevante. Si la familia quiere disfrutar de esos frutos de la industrialización, ha de obtenerlos en el mercado.

Al mismo tiempo, han aparecido otros bienes, que son resultado del desarrollo social y político, que se recibirán gracias a la acción del Estado del Bienestar. La educación de los hijos ya no tiene lugar en el hogar, sino en instituciones educativas. El cuidado de los enfermos se transfiere progresivamente a hospitales o centros de salud, puesto que las familias no están preparadas para ofrecer los métodos de atención propios de la medicina actual.

De esta manera, los productos industriales y la oferta de servicios públicos han reducido la flexibilidad de la economía doméstica para producir los bienes y servicios que sus integrantes necesitan. Si los miembros de la familia desean consumir esos bienes en el mercado, han de tener dinero, a través de la percepción de un salario o por otros medios.

Esto se refleja en que las actividades domésticas más elementales (comida, ropa) cada vez representan una parte más pequeña del presupuesto familiar, y los esfuerzos del ama de casa para reducir gastos elaborándolas ella misma no resultan eficaces ni compensan el esfuerzo, porque los ahorros potenciales son mínimos.

Se pueden extraer unas primeras conclusiones de lo expuesto hasta aquí:

a) Los bienes y servicios que necesitan las familias son más complejos y sofisticados y el hogar no puede producir la mayoría de ellos. En consecuencia, el trabajo de las mujeres fuera del hogar en la actualidad no representa sólo un deseo de independencia femenina, sino una necesidad para el sostenimiento de la familia.

b) La mujeres dedicadas en exclusiva a ser ama de casa cada vez son menos numerosas y constituyen un residuo de una sociedad y una economía ya superadas. Sólo las familias con rentas muy altas pueden permitírselo. Las mujeres de hoy y de mañana saben que las condiciones económicas no les van a permitir dedicarse en exclusiva al hogar. Aunque se dé una pequeña subvención a las familias por tener un hijo más, no les soluciona el problema económico.

### **¿Las amas de casa y las que compaginan con un empleo realizan las tareas domésticas de forma distinta?**

Se aprecian pocas diferencias entre el trabajo del hogar que realizan las mujeres que tienen un empleo extradoméstico y las que no. La inmensa mayoría de las mujeres con hijos utilizan pocos bienes y servicios de mercado, excepto cuidado de niños, en sustitución de su propio tiempo. Por ejemplo, sólo el 5 % de los hogares españoles tienen algún tipo de asistencia doméstica.

Tanto las amas de casa como las que combinan hogar con empleo, utilizan las mismas técnicas para realizar el trabajo doméstico. Esto significa que el mercado tampoco puede satisfacer todas las necesidades del hogar (cuidados a niños pequeños, mayores, enfermos por la noche)

El carácter personalizado e inmediato del trabajo del ama de casa impide comprar esos servicios en los periodos tan pequeños de tiempo y el horario aleatorio en que ella cumple esas tareas.

Además, los bienes y servicios que ofrece el ama de casa no son comparables a los del mercado:

-El hogar se especializa en maternidad, alimentación personalizada, educación y apoyo de los miembros de forma personalizada.

-El mercado, en cambio, ofrece cuidados médicos sofisticados, educación avanzada, medios de transporte y comunicación, alojamiento urbano, posibilidad de compartir riesgos gracias a los seguros, así como alimentos industriales, ropa industrial, coches y otros productos de consumo de masas.

### **3. ¿Cómo se relacionan el empleo y el hogar en España?**

Conforme aumenta la tasa de actividad y de empleo femeninas, las de natalidad, fecundidad y nupcialidad retroceden, se reducen y se retrasan. Varias fuentes estadísticas y encuestas ofrecen información sobre estas relaciones.

1. La Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-19991 permite extraer algunos datos clarificadores sobre la situación familiar y laboral de las mujeres en España:

-La convivencia de hijos de corta edad en el hogar supone un freno importante para la participación laboral de las mujeres: el porcentaje de mujeres que trabajan y tienen hijos por debajo de 2 años se reduce en más de 4 puntos respecto al que presentan las mujeres con hijos de edades comprendidas entre 2 y 10 años. Este hecho es especialmente importante puesto que probablemente coincidirá con el tramo de edad que es más favorable al empleo femenino.

-Otra cuestión de interés es comprobar hasta qué punto el trabajo femenino constituye una fuente puntual o transitoria de ingresos, cuando fallan los del marido. Al analizar los datos del empleo femenino en función de la situación laboral del marido se pone de manifiesto que esta decisión no es un hecho circunstancial que se produzca para compensar una falta de empleo de aquél. El porcentaje de mujeres trabajadoras es notoriamente superior en los casos en los que su marido está empleado (24 por 100 frente a sólo 17 por 100 de aquéllas cuyo conyuge está parado). Además el 87 por 100 de las que trabajan conviven en con un hombre que también trabaja

2. La Encuesta de Población Activa (EPA) también proporciona información interesante:

-Como era de esperar, la presencia de niños pequeños en el hogar tiene un impacto mucho mayor sobre la tasa de empleo femenina que sobre la masculina: el 89 por 100 de los hombres con hijos menores de cuatro años trabajan a tiempo completo, frente a 25 por 100 de las mujeres con niños y 57 por 100 de mujeres sin niños.

-Se ha reducido el número de mujeres que se dedican (en la EPA) a las “labores del hogar”. Si hoy son más de 5 millones, en 1987 eran 1 millón más. Y esa reducción se ha dado, especialmente, en plena crisis económica de los años 90.

Esta reducción del número y el porcentaje de mujeres dedicadas en exclusiva a las labores del hogar se debe sobre todo a las de edades menores de 25 años -que hoy estudian en una proporción muy superior- e incluso al grupo de edad entre 25 y 49 -pese a que son las que mayores cargas tienen en relación con el cuidado de los hijos. Por el contrario, ha aumentado la proporción de mujeres de más edad.

Ello parece indicar que en la reducción han influido, además de la reducción a largo plazo de la demanda de trabajo doméstico, los efectos “generacionales”, debidos a la mayor participación de las más jóvenes en los estudios y en el mercado de trabajo.

En cambio las mujeres más mayores, probablemente con menor cualificación, parecen encontrar más dificultades para incorporarse o regresar al mercado de trabajo después de dedicarse al hogar.

3. Como sabemos, a pesar de la reducción de la demanda de trabajo doméstico y de los avances tecnológicos, las tareas se comparten muy poco entre hombres y mujeres. La jornada diaria media de las

amas de casa españolas sin empleo extradoméstico se calcula 10.30 horas. El fin de semana no constituye un periodo de ocio, por lo que la jornada semanal asciende a más de 73 horas. Muchas mujeres no desean que llegue el fin de semana, porque eso implica trabajar sin descanso.

4. El mayor nivel de estudios y la participación laboral más alta de las mujeres las llevan a pedir a sus compañeros un reparto más equitativo, pero esto sólo se refleja en una mejora muy leve porque, como señala R.Feito (“Como los chorros del oro” en Castaño y Palacios, 1996, op.cit.) aunque la mujer gane más que el marido, éste no siempre se implica más en las tareas del hogar. Y, en sentido contrario, mientras más alto es el salario del varón con respecto a su mujer, menos participa él en lo doméstico.

5. La contratación de las tareas domésticas es una de las mejores soluciones para evitar conflictos en el hogar. Sin embargo, no más de un 5 por 100 de los hogares familiares españoles contrata algunas horas de trabajo doméstico remunerado. La población dedicada a estas tareas (según la EPA) se ha reducido considerablemente. Hace 20 años, medio millón de mujeres trabajaban como empleadas en el servicio doméstico, y de ellas 80.000 lo hacían en régimen de internado. Hoy no llegan a 250.000, y sólo un 5 por 100 no vive en su propia casa.

6. Y el problema es que en los hogares jóvenes se sigue reproduciendo la división tradicional de funciones. Según una encuesta a mujeres entre 18 y 30 años, realizada en 1995 (La mujer y el consumo en el siglo XXI) que cita A. Barrera (“No me pierdo las rebajas” en Castaño y Palacios, 1996, op.cit.), aunque las mujeres trabajen, cuando abandonan el hogar paterno, al casarse o ir a vivir con su pareja, se tienen que hacer cargo de la marcha del hogar. Así, un 65 por 100 de las amas de casa jóvenes se sienten responsables de las tareas domésticas, y sólo un 18 por 100 afirma que las comparte. Han conseguido compartir en alguna medida, y gracias al lavavajillas, la limpieza de los platos y cacharros de cocina, y la compra. Pero limpiar la casa, lavar y planchar la ropa, hacer la comida y el cuidado de los niños, se quedan para ellas.

7. Para **Vicenc Navarro** comentaba en un artículo reciente el diario *El País* la diferente experiencia de su madre y su suegra, que ambas se habían fracturado la cadera al mismo tiempo, pero una en Barcelona y otra en Estocolmo. En Suecia la madre era atendida por los servicios sociales. En España, una de las hijas hubo de abandonar su trabajo remunerado para cuidar de su madre. Ello indica, según Navarro, que el insuficiente desarrollo del Estado del Bienestar español está siendo cubierto por las mujeres, que son el 72 por 100 de los que cuidan a enfermos y ancianos. En consecuencia, el grupo de mujeres con edades entre 35 y 55 años

tienen tres veces más estrés que cualquier otro grupo, nunca toman vacaciones y están deprimidas. Esta situación no es eficiente desde el punto de vista económico. La reducción del gasto público está actuando directamente en contra de las mujeres y es una de las razones por las que en España tenemos una baja tasa de actividad y una alta tasa de paro femeninos. Hay cinco millones de mujeres potencialmente trabajadoras que no lo hacen porque tienen impedimentos para ello. : Sus hijos jóvenes no se van de casa hasta los 28 años, con el problema añadido de que esto inhibe su desarrollo emocional y psicológico. La escasa oferta de infraestructuras para combinar familia y trabajo, la escasez de becas, perjudican a los hijos y a las madres. Por ello la fertilidad ha caído considerablemente y en la actualidad es muy baja.

En este contexto, no es de extrañar que se retrase el matrimonio y se reduzca la natalidad. En nuestro país existe gran preocupación por el descenso pronunciado de la tasa de natalidad y del índice de fecundidad (de 2.7 en 1974 a 1,07 en 1999. Se argumenta que el trabajo, el empleo femenino es la causa de esta reducción. A pesar de que la tasa de actividad femenina española es la más baja de Europa(37 por 100). ¿Qué pensarían si alcanzase el 85 por 100 de las mujeres en edad de trabajar, como ocurre en Suecia?

De nuevo se culpa a las mujeres de los problemas sociales: la baja natalidad, el fracaso escolar son, para muchos, consecuencia de que las mujeres trabajen fuera del hogar. Es cierto que conforme mejora el nivel de desarrollo se reduce la natalidad. Pero esto es un resultado de las mejoras sanitarias y de la higiene pública, que reducen el riesgo de muertes por parto y posparto y reducen también la mortalidad infantil. De esta manera, las mujeres no se ven obligadas a estar permanentemente embarazadas, como ocurría en otras sociedades o en otros periodos históricos. La alfabetización y la mejora del nivel educativo de las mujeres también contribuyen a la reducción de la natalidad.

#### 4. Conclusiones

1. Las demandas de consumo de bienes y servicios de los hogares han cambiado. En consecuencia, el trabajo de las mujeres fuera del hogar no es hoy sólo un deseo sino una necesidad para el sostenimiento de la familia.

2. Por ello el hogar ha pasado de ser un lugar de producción de bienes a lugar de producción de cuidados. La sociedad considera que la combinación de responsabilidades familiares y laborales es sólo un problema de las madres. Pero las cargas familiares han de compartirse de forma más equitativa en el seno de la familia y también entre las familias y la sociedad, la comunidad.

3. No se trata de desarrollar medidas proteccionistas para las mujeres sino de remover los obstáculos específicos que boquean la plena incorporación de la mano de obra femenina.

4. La creación de un entorno favorable a estas mujeres depende de todos los agentes económicos y sociales: empresarios, administraciones locales, organizaciones de voluntariado, sindicatos en los convenios colectivos, y también son necesarias medidas a nivel nacional que faciliten a las mujeres trabajar y asistir a cursos de formación y combinar empleo y responsabilidades familiares.

5. En los distintos informes de la UE que he manejado para elaborar esta intervención se insiste en la importancia de la creación de una infraestructura social que facilite combinar trabajo y maternidad. Esto significa:

- Baja maternal y paternal obligatoria.
- Baja maternal también para las empresarias, especialmente pequeñas empresas
- Apoyo a las madres y a los hijos, más que apoyo a la institución familiar.
- No subvenciones, sino servicios (guarderías gratuitas, asistencia en el hogar)

6. Acuerdos sociales y de tiempo de trabajo:

-**Horarios escolares** más adaptados a las madres trabajadoras. El desencuentro entre horario escolar y laboral es un obstáculo frecuente para el empleo femenino. Afecta a las mujeres que buscan empleo y a las que quieren mantener el que tienen. Se ven obligadas a

elegir entre: aceptar un empleo a tiempo parcial; contratar a alguien para que cuide a los niños a la salida del colegio; quedarse en casa. En Europa sólo coincide el horario escolar de todos los países en tres horas: de 9 a 12. Si vuelven a casa a comer, las madres no pueden trabajar, o han de hacerlo en empleos a tiempo parcial de pocas horas.

-Existe una **relación entre género, transporte (movilidad física) y empleo**. A veces no disponer de transporte público o de un coche propio dificulta el ocupar un empleo. Especialmente en el caso de madres con poca cualificación, porque el salario no compensa los gastos extras por trabajar. En Francia sólo el 30 por 100 de los hombres con hijos los llevan a la escuela en su camino al trabajo, frente a 62 por 100 de mujeres.

-Horarios comerciales más flexibles.